

El mal radical o la banalidad del mal

Victoria Márquez

En el *Seminario XI* Lacan define lo real como "lo imposible", imposible de imaginar, imposible de simbolizar. Este carácter de imposibilidad y resistencia a la simbolización es lo que brinda a lo real su cualidad de traumático.

¿Cómo pensarlo si se define por la ex-sistencia a las órdenes del pensamiento y de la representación?¹

Lo real no se articula a nada. Ex-sistente fuera-de-todo, no es más que un fragmento fuera de sentido². Lo real no se enlaza con nada.

Tal como dice Guy Briole en la Gacetilla del próximo Congreso de la AMP, los hombres han aprendido a arreglárselas con los imprevistos de lo real como por ejemplo, las catástrofes naturales y humanas.

El encuentro con un real siempre es singular para cada uno, produciendo efectos subjetivos singulares ante Un real imposible de simbolizar.

Para pensar dichos efectos voy a referirme a la película "Hannah Arendt" de Margarethe Von Trotta, basada en el libro de Hannah Arendt "Eichmann en Jerusalén" y al escritor español Jorge Semprún, ambos referidos a Un real: los campos de concentración y la matanza de millones de personas. Estas dos referencias no son sin el concepto del "mal radical" de E. Kant, conceptualizado en el libro "La religión dentro de los límites de la mera razón".

Es así que voy a trabajar dos maneras de existir el mal, como mal radical y como mal banal. Este último acuñado por HA en el libro antes mencionado.

Eichmann fue teniente coronel de la SS y uno de los máximos responsables de la "Solución Final" por parte de los nazis para terminar con los judíos entre 1942 y 1945. Luego de la derrota de los nazis se refugió en nuestro país y finalmente capturado para su juzgamiento. Así se inicia el film.

La película

Comienza con la captura de Eichmann por enviados de Israel a Buenos Aires para ser juzgado y la aceptación por parte de HA a la revista *The New Yorker* para cubrir el juicio llevado a cabo en Jerusalén en 1961.

La película se basa en el juicio a Eichmann quién llevó adelante la logística de "La Solución Final" y el exterminio de 6 millones de personas en los campos de concentración nazis en toda Europa. Contiene fragmentos documentales pero sobre todo está resaltada la posición de la filósofa HA plasmada en los escritos posteriores que elabora al finalizar el juicio y la controversia que desató su concepto de "la banalidad del mal" y la reacción de la comunidad judía que la acusaban de defender a Eichmann y de haberlos acusado de participar en su propio exterminio.

HA se propone dilucidar ¿Qué es lo que se juzga al llevar a juicio a Eichmann? ¿Se juzga al nazismo o a un hombre común? Tal como lo expresa Daniel Rafecas en el prólogo del libro HA optó por lo último.

Es así que elaboró un informe muy polémico donde escribe que Eichmann era una persona de inteligencia mediocre, que no tenía una personalidad criminal, sino que fue un burócrata que cumplía órdenes que le venían de arriba, un funcionario que cumplía eficazmente las órdenes. El acusado no es el monstruo que se quiso presentar, sino uno más de entre tantos burócratas del nazismo. Un hombre ordinario muy eficiente en las tareas que se le encomendaban.

¹ Hoornaert, G., Scilicet, Los objetos a en la experiencia psicoanalítica, Grama Ediciones, Buenos Aires, 2007, p.285

² Ibid., p. 286

Tanto la película como el libro “.. tiende puentes permanentes con el terrorismo de estado que hemos padecido en nuestro país, como cuando aborda el papel cumplido por (...) las (iglesias, partidos políticos, universidades, medios de comunicación, etc.) frente a dicho fenómeno, o bien al pronosticar fatídicamente que los totalitarismos modernos no conceden a sus enemigos la muerte del mártir, sino la simple, silenciosa y anónima desaparición.”³

Es en los fragmentos del juicio donde se puede observar “la lógica siniestra de la obediencia debida” con la que se excusa Eichmann de sus crímenes.

En el libro “*Eichmann en Jerusalén*” capítulo 8, HA escribe: “...a medida que pasaban los meses y pasaban los años, Eichmann superó la necesidad de sentir en general. Las cosas eran tal como eran, así era la nueva ley común basada en las órdenes del Führer, cualquier cosa que Eichmann hiciera la hacía, al menos así lo creía, en su condición de ciudadano fiel cumplidor de la ley”.

Más adelante en el mismo capítulo dice : “...no cabe siquiera discutir que Eichmann hizo cuanto estuvo en su mano para que la Solución Final fuera verdaderamente final o definitiva. Tan solo cabe preguntarnos si ello fue así en virtud de su fanatismo, de su odio sin límites a los judíos, o si mintió (...) cuando afirmó que siempre se había limitado a cumplir órdenes”.

Eichmann explicó con pruebas documentales su lealtad a Hitler y a las órdenes que de él derivaban, “las palabras del Führer tenían fuerza de ley” significando esto que si la orden provenía del propio Hitler no era preciso que constara por escrito.

El mal radical y la banalidad del mal

Eichmann confesó que era lector de Kant. Durante el interrogatorio dio una definición aproximada del imperativo categórico kantiano, subrayando que el principio de su voluntad debía ser siempre tal, que pudiera convertirse en el principio de leyes generales. Seguía los preceptos de Kant: la ley era la ley, no se podían hacer excepciones. Para él “el origen de la inclinación al mal es insondable y no hay ninguna razón comprensible que explique de donde ha podido venir el mal moral como primordial”⁴.

Para Kant “..hay en el hombre una propensión natural al mal (...). Este mal es radical”.⁵

El Lacan Cotidiano N° 328 dice así: “... Kant no cree en la existencia de una naturaleza humana originalmente buena. Que el hombre no sea naturalmente bueno, sino que sea malo por naturaleza, que exista una tendencia innata hacia el mal, conduce a la conclusión de que el hombre debe hacer todo lo que esté en sus manos para progresar moralmente”.

La tesis de Kant también provocó un escándalo, “... se confundió la tendencia del hombre hacia el mal con un mal absoluto e invencible. (..) El mal es radical sin ser absoluto”⁶

“La banalidad del personaje, su sumisión total a la autoridad que le dispensó de pensar cualquier diferencia entre el bien y el mal, inspiró a Arendt su célebre noción de la banalidad del mal”⁷. Insistirá sobre la incapacidad de pensar del imputado.

En un fragmento de la película la protagonista dice: “El personaje como Eichmann (..) insistió en renunciar a todas sus cualidades personales. Un criminal distinto. (...)”

³ H. Arendt., *Eichmann en Jerusalén. Un estudio acerca de la banalidad del mal*, Prólogo de Daniel Rafecas, Editorial Lumen, Barcelona, Cuarta edición mayo de 2003, p. 5

⁴ Lacan Cotidiano N° 328 (Selección de artículos) ¿El mal es radical o banal? Martes 4 de Junio de 2013

⁵ Kant, E., *La religión dentro de los límites de la mera Razón*, Internet para uso de los estudiantes de la Universidad Autónoma de Nayarit, ciudad de Tepic, capital del estado mexicano de Nayarit, p. 12

⁶ Lacan Cotidiano, op. cit.

⁷ Lacan Cotidiano, op. cit.

que nunca había hecho nada por propia iniciativa, que no tenía intención alguna buena o mala, que sólo había obedecido órdenes. Esto deja en claro que el mayor mal del mundo es el mal cometido por los "don nadies". El mal cometido por los hombres sin motivo, sin convicciones, sin corazones malvados ni convicciones demoníacas, por seres humanos que se rehúsan a ser personas **y es este el fenómeno al que he llamado banalidad del mal**".⁸ (El subrayado es mío)

"Todos están tratando de probar que me equivoco. Pero nadie notó mi único error verdadero. El mal no puede ser banal y radical a la vez. El mal es sólo extremo. Nunca es radical. Sólo el bien puede ser profundo y radical".⁹

Para HA el mal no puede ser radical y banal a la vez. Ese administrador nazi para la filósofa representa una nueva clase de criminal.

A diferencia de Hitler que sí lo guiaba el mal radical, por eso va a decir que en la fase final del totalitarismo emerge un mal absoluto, porque ya no se vincula a motivos humanos. "Sin el totalitarismo jamás habríamos conocido la verdadera naturaleza radical del mal".¹⁰

Jorge Semprún

Escritor, intelectual y político español, nacido en 1923 y fallecido en París a la edad de 87 años. Exiliado en Francia por la Guerra Civil Española, participó en la resistencia contra los nazis y fue deportado en 1943 (a los 20 años) al campo de concentración de Buchenwald y liberado en Abril de 1945. Experiencia que marcó su obra literaria y su compromiso político. Años más tarde, como miembro del Partido Comunista Español, luchó en la clandestinidad contra el régimen franquista. En una entrevista inédita realizada por Guadalupe Alonso y José Gordon reconoce el lugar de la escritura, del arte entremezclado con su experiencia de los campos de concentración y el proceso de transfigurar la memoria en arte.

Buchenwald quiere decir bosque de hayas, dirá "donde han desaparecido los pájaros porque el humo del crematorio los ha hecho salir de ese bosque. ¿Cómo se puede contar, cómo se hace comprender lo que es vivir en un bosque donde no se oye el rumor de los pájaros? Hace falta un poco de arte, de artificio.

Ese mismo año en que fue liberado empezó a elaborar la paradoja de haber vivido la muerte. Pero fue imposible "entiéndase", dice en el discurso con motivo del Premio de la Paz en 1994 (libreros alemanes) "no era imposible escribir: habría sido imposible sobrevivir a la escritura (...). Tenía que elegir entre la escritura y la vida, y opté por la vida".

"*La escritura o la vida*" no es sólo la memoria de la muerte, sino la de aquellas vivencias pasadas y presentes.

Algunas conclusiones para conversar

HA desde el inicio del juicio busca la verdad, para eso lo observara como queriendo penetrar a ese hombrecillo que definirá como un mediocre, burócrata, un ciudadano cumplidor de la ley, etc. A partir de la confección del informe luego del veredicto donde fue acusada, incluso amenazada para que se retracte, trata de explicar lo inexplicable. Con esa arrogancia que la acusan sus amigos, ella está empeñada en defender la verdad que ella encontró. Una verdad completa, olvidando que nunca se trata de una verdad única, universal, sino de una verdad absolutamente particular.

Es otra la posición del escritor Jorge Semprún. Él trató de olvidar para sobrevivir. Narrar inmediatamente lo sucedido en el campo de concentración significaba elegir la muerte.

La verdad que defiende HA no es otra cosa que una defensa sobre lo real. Toda la elaboración de su pensamiento es un puro simbólico que vela lo real.

⁸ Hannah Arendt, film de Margarethe Von Trotta, 2012

⁹ Ibid.

¹⁰ Ibid.

Lo simbólico tiene un efecto totalizador, por eso Lacan se refiere a lo simbólico como un universo. No se constituye trozo a trozo dice Lacan en el Seminario 2.

HA escribiendo se defendió de lo real. Semprún para poder escribir sobre ese real imposible de contar, tuvo que dejar pasar mucho tiempo. Si escribía moría. En 1995 se publica "*La escritura o la vida*" que narra el doloroso camino que tuvo que afrontar para transformar su experiencia vivida en experiencia escrita.

No es la idea trabajar el lugar de la escritura sino pensar los efectos subjetivos ante Un mismo real. Ante Un real dos efectos subjetivos.

Bibliografía

- H. Arendt**, Eichmann en Jerusalén. Un estudio acerca de la banalidad del mal, Editorial Lumen, Barcelona, Cuarta edición, mayo de 2003
- E. Kant**, La religión dentro de los límites de la mera Razón, Internet para uso de los estudiantes de la Universidad Autónoma de Nayarit, ciudad de Tepic, capital del estado mexicano de Nayarit
- H. Arendt**, película dirigida por Margarethe Von Trotta, 2012
- Los objetos "a" en la experiencia psicoanalítica**, Grama Ediciones, Buenos Aires 2007
- J. Lacan**, Seminario 11 Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Paidós, Buenos Aires 1989
- Lacan Cotidiano N° 328** ¿El mal es radical o banal? Martes 4 de Junio de 2013
- J. Lacan**, Seminario 23 El Sinthome, Paidós, 1º Edición castellana 2006, Buenos Aires
- S. Freud**, El malestar en la cultura, TXXI, Amorrortu Editores, Buenos Aires 1988
- Dispar 4** 2003, Grama Ediciones, Buenos Aires 2003
- Dispar 9** 2012, "La cuestión del mal", Grama Ediciones, Buenos Aires 2012
- J. A. Miller**, "La ternura de los terroristas" en Cartas a la Opinión Ilustrada, Paidós, Buenos Aires 2002